

## 3° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 3° Domingo del tiempo ordinario nos propone continuar con la reflexión del pasado Domingo. Recuerda, una vez más, que Dios ama a cada hombre y le llama a una vida plena y verdadera. La respuesta del hombre a la llamada de Dios pasa por un camino de conversión personal y de identificación con Jesús.

**La primera lectura** nos dice, a través de la historia del envío del profeta Jonás a predicar la conversión a los habitantes de Nínive, que Dios ama a todos los hombres y a todos llama a la salvación. La disponibilidad de los ninivitas para escuchar la llamada de Dios y para recorrer un camino inmediato de conversión, constituye un modelo de respuesta adecuado a la llamada de Dios.

**En el Evangelio** aparece la invitación que Jesús hace a todos los hombres para convertirse en discípulos suyos y formar parte de su comunidad. Marcos avisa, con todo, que la entrada en la comunidad del Reino presupone un camino de "conversión" y de adhesión a la persona de Jesús y al Evangelio.

**La segunda lectura** invita al cristiano a tener conciencia de que "el tiempo es breve", esto es, que las realidades y valores de este mundo son pasajeros y no deben ser absolutizados. Dios invita a cada cristiano, en marcha por la historia, a vivir con los ojos puestos en el mundo futuro, es decir, a dar prioridad a los valores eternos, a convertirse a los valores del "Reino".

## PRIMERA LECTURA

### Los ninivitas se convirtieron de su mala vida

#### Lectura de la profecía de Jonás

3, 1 - 5.10

En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás:

— «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad,  
y prédicale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor.

Nínive era una gran ciudad,

tres días hacían falta para recorrerla.

Comenzó Jonás a entrar por la ciudad

y caminó durante un día, proclamando:

—«¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas;

proclamaron el ayuno y se vistieron de saco,

grandes y pequeños.

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida;

se compadeció y se arrepintió Dios

de la catástrofe con que había amenazado

a Nínive, y no la ejecutó.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

El "Libro de Jonás" fue, muy probablemente, escrito en la segunda mitad del siglo V antes de Cristo (tal vez entre el 440 y el 410).

Es una historia bonita y edificante, pero no es real. Se trata de un texto que podríamos clasificar como del género "ficción didáctica". Dicho de otro modo: el libro de Jonás no es una colección de oráculos proféticos proferidos por un hombre llamado Jonás, ni siquiera un relato de carácter histórico, sino una obra de ficción, escrita con la finalidad de enseñar y educar.

Estamos en una época en la que la política de Esdras y Nehemías favorecía el nacionalismo, y el encerrarse el Pueblo de Dios frente a los otros pueblos. Por un lado, se sublimaba el hecho de que Judá fuera el Pueblo elegido de Dios, el pueblo preferido de Dios, un pueblo diferente a los demás pueblos; por otro, se consideraba que todos los demás pueblos eran enemigos de Dios, odiados de Dios, que debían ser inapelablemente condenados y destruidos por Él.

Reaccionando contra la ideología dominante, el autor del "Libro de Jonás" presenta a Yahvé como un Dios universal, cuya bondad y misericordia se extiende a todos los pueblos, sin excepción. La elección de Nínive como la ciudad destinada a recibir la acción salvadora de Dios, no es casual: Nínive, capital del imperio asirio, a partir de Senaquerib, había quedado en la conciencia de los habitantes de Judá como símbolo del imperialismo y de la más cruel agresividad contra el Pueblo de Dios (cf. Is 10,5-15; Sof 2,13-15).

Es precisamente esta ciudad la que Yahvé quiere salvar. Por eso, llama a Jonás y le invita a ir a Nínive a predicar la conversión. Sin embargo Jonás, como sus contemporáneos, no está interesado en que Yahvé perdone a los opresores del Pueblo de Dios y rehúsa cumplir el mandato divino. En lugar de dirigirse hacia Nínive, al Oriente, toma un barco que va a Tarsis, en el Occidente. En el transcurso de una tempestad, Jonás es tirado al mar y tragado por un pez. Pero más tarde, el pez va a depositarlo en tierra firme. Jonás es, de nuevo, llamado por Dios para la misión en Nínive.

## 1.2. Mensaje

Nuestro texto comienza con Jonás recibiendo el segundo mandato de Yahvé para ir a Nínive. Jonás acepta, esta vez, la misión; va a Nínive y anuncia a los ninivitas la destrucción de su ciudad. Contra todas las expectativas, los ninivitas le escuchan, hacen penitencia y manifiestan su voluntad de conversión. Finalmente, Dios desiste del castigo.

La primera lección de la "parábola" brota de la respuesta dada por los ninivitas al desafío de Dios. Al describir la forma inmediata y radical con la que los ninivitas "creen en Dios" y se convierten "de su mal camino" (al contrario de lo que tantas veces sucedía con el mismo Pueblo de Dios), el autor sugiere, con alguna ironía, que esos paganos, considerados como malos, prepotentes, injustos y opresores son capaces de estar más atentos a las solicitudes de Dios que el mismo Pueblo elegido. De esta forma, el autor de esta historia denuncia una visión nacionalista, particularista, exclusivista, xenófoba, que estaba de moda en aquella época entre sus contemporáneos. Reta a su Pueblo, a aceptar que Yahvé es un Dios misericordioso, que ofrece su amor y su salvación a todos los hombres, incluso a los malos.

Desafía, además, a los habitantes de Judá, a que acepten la lógica de Dios, la lógica de la bondad, de la misericordia, del perdón, del amor sin límites, y a no ver en los otros hombres enemigos que merecen ser destruidos, sino hermanos a los que es preciso amar.

### 1.3. Actualización

✚ La catequesis presentada por el "Libro de Jonás" nos invita, antes de nada, a apreciar la profundidad de la misericordia y de la bondad de Dios. Dios ama a todos los hombres, sin excepción y de forma incondicional. Dios ama hasta a los malos y los opresores. Esta lógica excluye, naturalmente, la eliminación del pecador: Dios no quiere la muerte de ninguno de sus hijos; lo que quiere es que se conviertan y recorran, con él, el camino que conduce a la vida, a la felicidad sin fin. Es este Dios, frágil por amor, al que estamos llamados a descubrir, a aceptar y a amar.

✚ Todos nosotros tenemos, a veces, alguna dificultad en aceptar la lógica de Dios. En ciertas circunstancias, preferiríamos un Dios más duro y exigente, que se impusiese sobre los malos, que frustrase sus proyectos de violencia y de injusticia, que castigase a aquellos que no cumplen las reglas, que no diese tregua a aquellos que destruyen nuestro bienestar y nuestra seguridad. La Palabra de Dios que hoy se nos ofrece nos presenta un Dios de bondad y de misericordia, que nos invita a amar a todos los hermanos, incluso a los malos. ¿Dios debe convertirse a nuestra forma de pensar, o somos nosotros los que debemos convertirnos a su forma?

✚ La disponibilidad de los ninivitas para escuchar la llamada de Dios y para convertirse, constituye un modelo de respuesta adecuada al Dios que llama. Es el mismo tipo de respuesta que Dios nos pide a cada uno.

✚ Nuestro texto sugiere también que aquellos que consideramos "malos", a veces, están más dispuestos a acoger los desafíos de Dios y a escuchar su llamada que los "buenos". Los "buenos" están, tantas veces, tan aferrados a sus esquemas de vida, a sus prejuicios, a sus certezas, que no escuchan las llamadas de Dios. Para Dios, lo que es importante no es el pasado de cada ser humano, sino la capacidad de cada uno para dejarse interpelar y cuestionar por él.

✚ Hay también en este texto una severa denuncia del racismo, de la exclusión, de la marginación, de la xenofobia. La Palabra de Dios nos alerta sobre la necesidad de ver en cada hombre que camina a nuestro lado a un hermano, independientemente de su raza, del color de su piel, de su cultura, o hasta de su bondad o maldad.

¿Cómo vemos y cómo acogemos a nuestros hermanos inmigrantes que la vida ha traído hasta nosotros y que colaboran con nosotros en la construcción del mundo: como enemigos, culpables de todos los males del universo, o como hermanos de quienes somos responsables y que Dios nos invita a acoger y a amar?

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 24, 4 - 9**

V/. Señor, enséñame tus caminos.

**R/. Señor, enséñame tus caminos.**

V/. Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres  
mi Dios y Salvador.

**R/. Señor, enséñame tus caminos.**

V/. Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor.

**R/. Señor, enséñame tus caminos.**

V/. El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes.

**R/. Señor, enséñame tus caminos.**

## SEGUNDA LECTURA

### La representación de este mundo se termina

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

7, 29 - 31

Digo esto, hermanos:  
que el momento es apremiante.  
Queda como solución  
que los que tienen mujer  
vivan como si no la tuvieran;  
los que lloran,  
como si no lloraran;  
los que están alegres,  
como si no lo estuvieran;  
los que compran,  
como si no poseyeran;  
los que negocian en el mundo,  
como si no disfrutaran de él:  
porque la representación de este mundo  
se termina.

Palabra de Dios.



## 2.1. Ambientación

Las dos cartas a los corintios, y en particular la primera, reflexionan sobre la realidad de una comunidad joven, viva y entusiasta, pero con problemas y dificultades propias. Sus luces y sombras proceden, en parte, de ser una comunidad que proviene del mundo griego, esto es, de un mundo animado y estructurado por dinamismos propios, con una gran vitalidad, pero al mismo tiempo con valores y dinámicas que hacen difícil la asunción de los valores evangélicos para un mundo animado por principios muy diferentes de aquellos que están en el origen del mensaje cristiano.

En la comunidad cristiana de Corinto vemos las dificultades de la fe cristiana en insertarse en un ambiente hostil, marcado por una cultura pagana y por un conjunto de valores que están en profunda contradicción con la pureza del mensaje evangélico.

Uno de los sectores donde se nota, particularmente, el choque entre la fe cristiana y la cultura helénica, es en las cuestiones de ética sexual. En este ámbito, la cultura corintia se balanceaba entre dos extremos: por un lado, un gran laxismo (como era normal en una ciudad marítima, a donde llegaban marineros de todo el mundo y donde reinaba Afrodita, la diosa griega del amor); por otro lado, un desprecio absoluto por la sexualidad (típico de ciertas tendencias filosóficas influenciadas por la filosofía platónica, que consideraba la materia como un mal y que hacían del no casarse un ideal absoluto).

El deseo de Pablo es el de presentar un camino equilibrado, entre estos dos extremos: condenación sin contemplaciones de todas las formas de desorden sexual, defensa del valor del matrimonio, elogio del celibato (cf. 1Cor 7).

Probablemente los corintios habían consultado a Pablo acerca del mejor camino a seguir, el del matrimonio o el del celibato. Pablo responde a la cuestión en el capítulo 7 de la primera carta a los corintios (de donde está sacado el texto de nuestra segunda lectura). Pablo considera que no tiene, a este propósito "ningún precepto del Señor"; sin embargo, a su entender, aquel que no está comprometido con el matrimonio, debe continuar así y quien está comprometido, no debe "romper el vínculo" (1Cor 7,25-28).

## 2.2. Mensaje

En perspectiva de Pablo, los cristianos no deben olvidar que "el tiempo es breve", cuando tengan que hacer sus opciones, sobre todo cuando tengan que hacer su elección entre el matrimonio o el celibato. En concreto, ¿qué significa esto?

El cristiano vive mezclado con las realidades terrenas, pero no vive para ellas. Sabe que las realidades terrenas son pasajeras y efímeras y no debe, en ningún caso, ser absolutizadas. Para el cristiano, es fundamental poner en primer lugar las realidades eternas. Y el cristiano, aún estimando y amando las realidades de este mundo, puede renunciar a ellas en vista de un bien mayor. Lo más importante, para un cristiano, debe ser siempre el amor a Cristo y la adhesión al Reino. Todo lo demás (aunque sea muy importante) debe subyugarse a esto.

En su catequesis a los corintios, el apóstol aplica estos principios a la cuestión del matrimonio y del celibato. Para él el matrimonio es una realidad importante (considera que tanto el matrimonio como el celibato son dones de Dios, cf. 1Cor 7,7); pero no deja de ser una realidad terrena y efímera, que no debe, por eso, ser absolutizada. Pablo nunca dice que el matrimonio sea una realidad o un camino a evitar; pero es evidente, por sus palabras, que tiene

una cierta predilección por el celibato. En su perspectiva, el celibato lleva ventaja en cuanto camino que apunta a las realidades eternas: anuncia la vida nueva de resucitados que nos espera, al mismo tiempo que facilita un servicio más eficaz a Dios y a los hermanos (cf. 1Cor 7,32-38).

En verdad, las palabras de Pablo tienen sentido en todos los tiempos y lugares; pero se hacen más lógicas si tenemos en cuenta el ambiente escatológico que se respiraba en las primeras comunidades. Para los creyentes a quienes va dirigida la primera carta a los corintios, la segunda y definitiva venida de Jesús era inminente; era preciso, por tanto, relativizar las realidades transitorias y efímeras, entre las cuales se encontraba el matrimonio.

### 2.3. Actualización

✚ En todo momento nos encontramos frente a realidades diversas que nos interpelan y tenemos que elegir. La mentalidad dominante, la moda, lo políticamente correcto, nuestros prejuicios e intereses egoístas interfieren frecuentemente en nuestras opciones y nos imponen valores que no siempre son generadores de libertad, de paz, de vida verdadera. Más grave todavía: muchas veces, endiosamos determinados valores efímeros y pasajeros, que nos hacen perder de vista los valores auténticos, verdaderos, definitivos.

Nuestro texto sugiere un principio a tener en cuenta, a propósito de esta cuestión: los valores de este mundo, por muy importantes que sean, no deben ser absolutizados. No se trata de despreciar las cosas buenas que el mundo pone a nuestra disposición, sino que se trata de no poner en ellas, de forma incondicional, nuestra esperanza, nuestra seguridad, el objetivo de nuestra vida.

✚ En verdad, el cristiano debe vivir con la conciencia de que "el tiempo es breve". Él sabe que su vida no encuentra sentido pleno y absoluto en esta tierra y que su paso por este mundo es una peregrinación al encuentro de esa vida verdadera y definitiva que sólo se encuentra en la comunión plena con Dios. Para llegar a alcanzar este objetivo último, el cristiano debe convertirse a Cristo y seguirle por el camino del amor, de la entrega, del servicio a los hermanos. Todo aquello que deja un espacio mayor para esa adhesión a Cristo y a su camino, debe ser valorizado y potenciado. Es ahí donde debe estar puesta nuestra apuesta.

## Aleluya

**Mc 1,15**

Está cerca el reino de Dios:  
convertíos y creed en el Evangelio.



## EVANGELIO

### Convertíos y creed en el Evangelio

† **Lectura del santo evangelio según san Marcos**

1, 14 - 20

Cuando arrestaron a Juan,  
Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía:

— «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios:  
convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea,  
vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores  
y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:

— «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo,  
y a su hermano Juan,  
que estaban en la barca repasando las redes.

Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca  
con los jornaleros  
y se marcharon con él.

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

La primera parte del evangelio según Marcos (cf. Mc 1,14-8,30), tiene como objetivo fundamental descubrir a Jesús como el Mesías que proclama el Reino de Dios.

A lo largo de un recorrido que es más catequético que geográfico, los lectores del Evangelio son invitados a acompañar a Jesús en su revelación, a escuchar sus palabras y su anuncio, a hacerse discípulos que se adhieren a su propuesta de salvación.

Este recorrido de descubrimiento del Mesías que el catequista Marcos nos propone termina en la confesión mesiánica de Pedro, en Cesarea de Filipos (que es, evidentemente, la confesión que se espera de cada creyente, después de haber acompañado el camino de Jesús paso a paso): "tú eres el Mesías" (cf. Mc 8,29-30).

El texto que se nos propone hoy aparece, exactamente, al principio de este camino de encuentro con el Mesías y con su anuncio de salvación. En este texto, Marcos presenta a sus lectores los primeros pasos de la acción del Mesías libertador.

El lugar geográfico en el que el texto nos sitúa es Galilea, una región en permanente contacto con los paganos y, por eso, considerada por las autoridades religiosas de Jerusalén una tierra de donde "no podía salir nada bueno".

Tierra insignificante y sin especial relevancia en la historia religiosa del Pueblo de Dios, la "Galilea de los gentiles" parecía condenada a continuar siendo una región olvidada, marginada, por donde nunca pasarían los caminos de Dios y la propuesta liberadora del Mesías.

### 3.2. Mensaje

Nuestro texto se divide en dos partes.

En la primera, Marcos presenta una especie de resumen de la predicación inicial de Jesús (cf. Mc 1,14-15); en la segunda, nuestro evangelista presenta los primeros pasos de la comunidad de los discípulos, la comunidad del Reino (cf. 1,16-20).

En el breve resumen de la predicación inicial de Jesús, Marcos pone en boca de Jesús las siguientes palabras: "*Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio*" (Mc 1,15).

En la expresión "se ha cumplido el tiempo", la palabra griega utilizada por Marcos y que traducimos por "tiempo" ("kairós") se refiere a un tiempo distinto al tiempo material ("chronos") que es el tiempo medido por los relojes. Podría traducirse como "de acuerdo con el proyecto de salvación que Dios tiene para el mundo, ha llegado el momento del cumplimiento de sus promesas".

¿Qué "tiempo" es ese que "se ha cumplido" para los hombres y que está para comenzar? Es el "tiempo" del "Reino de Dios". La expresión, tan frecuente en el Evangelio según Marcos, nos conduce a uno de los grandes sueños del Pueblo de Dios.

La catequesis de Israel (como sucedía también con la reflexión teológica de otros pueblos de Creciente Fértil) se refiere, con frecuencia, a Yahvé como a un rey que, sentado en su trono, gobierna a su Pueblo. Lo mismo sucedió cuando Israel pasó a tener reyes terrenos, que eran considerados como hombres escogidos y ungidos por Yahvé para gobernar al Pueblo,

en representación del verdadero rey que era Dios. El ejemplo más típico de un rey / siervo de Yahvé, que gobierna Israel en nombre de Yahvé, sometiéndose en todo a la voluntad de Dios, es David.

La añoranza de este rey ideal y del tiempo ideal de paz y de felicidad en el que Yahvé reinaba (a través de David) sobre su pueblo, va a marcar la historia futura de Israel. En las épocas de crisis y de frustración nacional, cuando reyes mediocres conducían a la nación por caminos de muerte y de desgracia, el Pueblo soñaba con el regreso a los tiempos gloriosos de David.

Los profetas, a su vez, van a alimentar la esperanza del Pueblo anunciando la llegada de un tiempo, en el futuro, en el que Yahvé va a volver a reinar sobre Israel y va a restablecer la situación ideal de la época de David.

Esa misión, en la perspectiva profética, será confiada a un "ungido" que Dios va a enviar a su Pueblo. Ese "ungido" (en hebreo "mesías", en griego "cristo") establecerá, entonces, un tiempo de paz, de justicia, de abundancia, de felicidad sin fin, esto es, el tiempo del "reinado de Dios".

El "Reino de Dios" es, por tanto, una noción que resume la esperanza de Israel en un mundo nuevo, de paz y de abundancia, preparado por Dios para su Pueblo. Esta esperanza está viva en el corazón de Israel en la época en la que Jesús aparece diciendo: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios".

Ciertas afirmaciones de Jesús, transmitidas por los Evangelios sinópticos, muestran que él tenía conciencia de estar personalmente ligado al Reino y de que la llegada del Reino dependía de su acción. Jesús comienza, precisamente, la construcción de ese "Reino" pidiendo a sus contemporáneos la conversión ("metanoia") y la acogida de la Buena Noticia ("evangelio").

"Convertirse" significa transformar la mentalidad y los comportamientos, asumir una nueva actitud de base, reformular los valores que orientan la propia vida. Es reorganizar la vida, de modo que Dios pase a estar en el centro de la existencia del hombre y ocupe siempre el primer lugar. En la perspectiva de Jesús, no es posible que ese mundo nuevo de amor y de paz se convierta en una realidad, sin que el hombre renuncie al egoísmo, al orgullo, a la autosuficiencia y pase a escuchar, de nuevo, a Dios y sus propuestas.

"Creer" no es, solamente, aceptar un conjunto de verdades intelectuales, sino que es, sobre todo, adherirse a la persona de Jesús, escuchar su propuesta, acogerla en el corazón, hacer de ella la guía de la propia vida. "Creer" es escuchar la "Buena Noticia" de salvación y de liberación ("evangelio") que Jesús propone y hacer de ella el centro alrededor del cual se construye toda la existencia.

"Conversión" y "adhesión al proyecto de Jesús" son dos caras de una misma moneda: la edificación de un hombre nuevo, con una nueva mentalidad, con nuevos valores, con una postura vital enteramente nueva.

Eso es lo que Jesús va a proponer en cada una de las palabras que pronuncia: que nazca el hombre nuevo, capaz de amar al prójimo (Mt 22,39), incluso a aquel que es adversario o enemigo (Lc 10,29-37); que nazca un hombre nuevo, que no viva para el egoísmo, para la riqueza, para los bienes materiales, sino para el compartir (Mc 6,32-44); que nazca un hombre nuevo, que no viva para tener poder y dominar, sino para el servicio y para la entrega de la vida (Mc 9,35). Entonces, sí tendremos un mundo nuevo, el "Reino de Dios".

Después de decir cual es la propuesta inicial de Jesús, Marcos nos presenta a los primeros discípulos. Pedro y Andrés, Santiago y Juan son, en la versión de Marcos, los primeros en responder positivamente al desafío del Reino, presentado por Jesús.

Eso significa que ellos están disponibles para "convertirse" (esto es, para cambiar sus esquemas de vida, de forma que Dios pase a ocupar, siempre, el primer lugar) y a "creer la Buena Noticia" (esto es, adherirse a Jesús, escuchar su propuesta de liberación, acogerla en el corazón y transformarla en vida).

La presentación hecha por Marcos de la llamada de los primeros discípulos no parece ser una descripción fotográfica de los acontecimientos concretos, sino más bien la definición del modelo de toda vocación cristiana.

En esta catequesis sobre la vocación, Marcos sugiere que:

- La llamada a entrar en la comunidad del Reino es siempre iniciativa de Jesús dirigida a hombres concretos, "normales" (con un nombre, con una historia de vida, con una profesión y, posiblemente, con una familia).
- Ese llamamiento es siempre categórico, exigente y radical (Jesús no "prepara" previamente esa llamada, no explica nada, no da ninguna garantía y ni siquiera se vuelve para ver si los llamados responden o no a su desafío).
- Ese llamamiento no es para frecuentar las aulas de un maestro cualquiera, a fin de aprender y después repetir una doctrina cualquier, sino que es un llamamiento para adherirse a la persona de Jesús, para hacer con él una experiencia de vida, para aprender con él a ser una persona nueva que vive en el amor a Dios y a los hermanos.
- Esa llamada exige una respuesta inmediata total e incondicional, que debe llevar a posponer todo lo demás para seguir a Jesús y para formar parte de la comunidad del Reino (Pedro, Andrés, Santiago y Juan no exigen garantías, no piden tiempo para pensar, para medir los "pros" y los "contras", para poner en orden los negocios, para despedirse de su padre o de los amigos, sino que se limitan a "dejarlo todo" y a seguir a Jesús).

El Evangelio de este domingo presenta, por tanto, la invitación que Jesús hace a todos los hombres en el sentido de integrar la comunidad del Reino; y presenta, también, un modelo de como los llamados deben escuchar y acoger ese llamamiento.

### 3.3. Actualización

✚ Cuando contemplamos la realidad que nos rodea, notamos la existencia de sombras que afean el mundo y producen, tantas veces, angustia, desilusión, desesperación y sufrimiento en la vida de los hombres.

Ese cuadro no es, sin embargo, una realidad irremediable a la que estamos condenados para siempre. En los proyectos de Dios, hay un mundo diferente, un mundo de armonía, de justicia, de reconciliación, de amor y de paz. A ese mundo nuevo, Jesús llamaba el "Reino de Dios". Es ese proyecto que Jesús nos presenta y al cual nos invita a adherirnos. Estamos llamados a construir, con Jesús, un mundo donde Dios esté presente y que se edifique de acuerdo con los proyectos y los criterios de Dios.

¿Estamos dispuestos a participar en esa aventura?

✚ Para que el "Reino de Dios" se haga una realidad, ¿qué es necesario hacer?  
En la perspectiva de Jesús, el "Reino de Dios" exige, antes de nada, la "conversión". Tenemos que modificar nuestra mentalidad, nuestros valores, nuestras actitudes, nuestra forma de enfrentarnos a Dios, al mundo y a los otros para que se haga posible el nacimiento de una realidad diferente.

Tenemos que cambiar nuestras actitudes de egoísmo, de orgullo, de autosuficiencia, de comodidad y volver a escuchar a Dios y sus propuestas, para que suceda, en nuestra vida y a nuestro alrededor, una transformación radical, una transformación en la dirección del amor, de la justicia y de la paz.

¿De qué nos tenemos que "convertir", ya sea en términos personales, ya en términos institucionales, para que se manifieste realmente ese Reino de Dios tan esperado?

✚ De acuerdo con la Palabra de Dios que se nos propone, el "Reino de Dios" exige, también, el "creer" en el Evangelio.

"Creer" no es, en el lenguaje del Nuevo Testamento, la aceptación de ciertas afirmaciones teóricas o la concordancia con un conjunto de definiciones a propósito de Dios, de Jesús o de la Iglesia; sino que es, sobre todo, una adhesión total a la persona de Jesús y a su proyecto de vida. Con su persona, con sus palabras, con sus gestos y actitudes, Jesús propone a los hombres, a todos los hombres, una vida de amor total, de donación incondicional, de servicio sencillo y humilde, de perdón sin límites. El "discípulo" es alguien que está dispuesto a escuchar la llamada de Jesús, acogerla en el corazón y seguir a Jesús por el camino del amor y de la donación de la vida.

¿Estoy dispuesto a acoger la llamada de Jesús y a recorrer el camino del "discípulo"?

✚ La invitación a formar parte de la comunidad del "Reino", no es algo reservado a un grupo de personas especiales, con una misión especial en el mundo y en la Iglesia, sino que es algo que Dios dirige a todo hombre, sin excepción. Todos los bautizados son llamados a ser discípulos de Jesús, a "convertirse", a "creer en el Evangelio", a seguir a Jesús por ese camino de amor y de donación de la vida. Esa llamada es radical e incondicional: exige que el "Reino" se convierta en un valor fundamental, en una prioridad, en el principal objetivo del discípulo.

✚ El "Reino" es una realidad que Jesús comenzó y que ya está, decisivamente, implantada en nuestra historia.

No tiene fronteras materiales y definidas; pero se irá realizando y concretándose a través de los gestos de bondad, de servicio, de donación, de amor gratuito que sucedan a nuestro alrededor (muchas veces, incluso fuera de las fronteras institucionales de la "Iglesia") y que son una señal visible del amor de Dios en nuestras vidas.

No es una realidad que construimos de una vez para siempre, sino que es una realidad siempre en construcción, siempre por hacer, hasta su realización definitiva, al final de los tiempos, cuando el egoísmo y el pecado desaparezcan para siempre.

Cada día que pasa, tenemos que renovar nuestro compromiso con el "Reino" y empeñarnos en su edificación.